

FLORENCIO DOMÍNGUEZ

OPORTUNIDADES PERDIDAS



Los portavoces de los miembros de ETA encarcelados, en las declaraciones difundidas el pasado jueves, acusaron al Gobierno de obstaculizar «el tema de los presos» y aseguraron que los Ejecutivos en «anteriores procesos de diálogo» ponían sobre la mesa la cuestión de los reclusos «para no afrontar las raíces del conflicto político». Lo que no dijeron esos portavoces es que era ETA la que, una y otra vez, rechazó discutir sobre los presos en todos esos procesos.

Los Gobiernos, en efecto, a lo largo del tiempo han hecho ofertas de generosidad a cambio del final del terrorismo, ofertas que ETA ha rechazado cada vez que se han planteado. La excepción fue la negociación con ETA político-militar cuyo final se desarrolló en esos términos. Los 'polimilis' renunciaron a la violencia y se disolvieron y el Esta-

do cumplió su parte del trato de ser generoso con quienes dejaron las armas.

La actual ETA, sin embargo, rechazó siempre esa oferta. No quiso generosidad ni acabar con la violencia. El Estado, con sus medios legales y policiales, derrotó operativamente a la banda terrorista hasta obligarle a renunciar a las armas. ETA, sus presos y la izquierda abertzale reclaman ahora al Estado que aplique la generosidad que ellos rechazaron de manera sistemática. Esa generosidad era parte de un trato para abreviar el fin de la violencia, pero sin pacto no hay contrapartida. El fin de la violencia lo ha conseguido el Estado por sus propios medios, así que no tiene motivos para aplicar, por ejemplo, el pacto que tuvo con los «polimilis». Es ETA la que ha dejado pasar la oportunidad y ahora que ha sido derrotada tiene que afrontar las consecuencias.

Sin embargo, ETA y la izquierda abertzale creen que cualquier medida favorable a los presos tiene que ser presentada como una victoria política propia. El texto 'Zutik Euskal Herria', base del debate de Batasuna de 2009, afirma que «es necesario poner en marcha una dinámica como la del fin del franquismo y la amnistía». En el documento titulado 'Planificación política curso 2010-2011' Batasuna plantea que «la lucha por la libertad de los presos es una lucha que debemos ganar socialmente, en la calle, sin esperar a la mesa de negociación». Los portavoces de los reclusos etarras vuelven a hablar de amnistía, pero no entendida como la de 1977, con la salida a la calle de los presos, sino al modo tradicional del mundo de ETA, como la culminación del triunfo de sus tesis políticas. Todas las movilizaciones callejeras que está convocando la izquierda abertzale en favor de los presos obedecen a esa lógica.

Con esa actitud de ETA y de la izquierda abertzale, no debería sorprenderles que el Gobierno no quiera hacer cambios en la política penitenciaria hasta lograr la definitiva desaparición de la banda terrorista. Si ha conseguido la renuncia a las armas el Ejecutivo cree que puede conseguir también la disolución del grupo.